

Calima

(Obra en dos actos)

PERSONAJES

PONCE, *propietario de la taberna. Padre de Luisa. En torno a los 55 años.*

CHISPA, *consuegro de Ponce. Padre de Carlos y Lucas. Cercano a los 60 años.*

MONDA, *compañero de partida del Chispa y de su misma edad.*

PINCHA, *compañero de partida y de edad similar a Ponce.*

CASTO, *amigo de infancia de Ponce y de su misma edad.*

LUISA, *hija de Ponce. Casada con Lucas. Cercana a los 30 años.*

TONTO, *sobre los 35 años. Perdió parte de su cordura en la pasada guerra.*

JAIME, *maqui. Preso en la guerra. Sobre los 40 años.*

CARLOS, *hijo mayor del Chispa. Cacique del pueblo. En torno a los 40 años.*

LUCAS, *hijo menor del Chispa. Casado con Luisa. De su misma edad.*

HOMBRES, *de la partida del Lucas.*

Década de los 60, en cualquier pequeño pueblo castellano castigado duramente por la guerra civil.

Acto I

El decorado representa una taberna de pueblo. De una radio situada en algún lugar de los estantes repletos no sólo de botellas, sino también de otros utensilios, llegan nítidas, aunque lejanas, canciones de posguerra. Un pesado ventilador de techo, de aspas enormes, gira tan lento que parece agonizar. PONCE, propietario del bar, lucha tras la barra por colocar en una bandeja algo pequeña una botella de vino y cuatro pequeños vasos. Hay tres hombres sentados en una mesa de juego con un dominó. Hablar de cosas, chocar de fichas, dejar pasar el tiempo, reír, bromear y sudar. De la calle, a través de una cortina de plástico de vivos colores, entra fuego. Calor, mucho calor. Sofoca el plumizo sol de verano de un pueblo castellano en una tarde cualquiera.

CHISPA .- Consuegro nos tienes abandonados.

PONCE.- ¡Ya va! Todo lo bueno se hace esperar.

CHISPA .- Menos pitorreo y más sangre en las venas es lo que te hace falta.

PONCE.- ¡Calla coño! Cada cosa a su debido tiempo.

Suenan las cinco en el reloj de la Iglesia.

MONDA.- Las cinco en punto.

PINCHA.- Y el Casto sin venir.

CHISPA .- Oye Ponce, tu no sabrás nada del Casto, ¿no?

PONCE.- ¿Y qué habría yo de saber?

CHISPA.- No sé, como sois tan buenos amigos. A lo mejor vino para despedirse de ti antes de marcharse a la capital.

PONCE.- Vamos a ver, ¿y a qué habría de marcharse el Casto a la capital?

CHISPA.- A esconderse. Ya sabes de lo que hablo. Por miedo a perder otra vez, quiero decir. A lo mejor no tiene

agallas para salir a la calle.

PONCE.- ¿Y por eso se ha de esconder? La suerte va y viene igual que una falsa moneda. Un día está contigo y otro te ha abandonado.

MONDA.- Como las mujeres.

PONCE.- Como que la suerte es hembra y como tal caprichosa. Si ayer te rondó como hembra en celo, eso no quiere decir que hoy también te ronde. Habrá de conocer otros brazos que la acaricien. Además, el Casto no es hombre que se arrugue ante nadie Chispa, ante nadie.

CHISPA.- Yo digo lo que digo, nada más. Yo solo te digo que no perdió ayer solamente, y tú lo sabes, que lleva una semana que no da una a derechas, vamos que a lo mejor le ha entrado "canguela" y busca sitio para pasar las noches. Entre vosotros eso es muy normal y como tu eso de esconder a los demás lo haces muy bien....

PONCE.- A santo de qué viene eso ahora, Chispa.

MONDA.- No le hagas caso Ponce. Ya sabes como se las gasta.

PONCE.- Por eso mismo, porque lo sé. Más te vale callarte, Chispa. Entre los años y este sol se te debe estar secando la sesera.

CHISPA .- ¡Coño!, si yo no digo nada. Yo sólo digo que si el Casto está escondido en tu casa ya le puedes decir que salga, que se nos va a hacer tarde.

PONCE.- Mira que eres pesado. A ver si te enteras de una vez que a mi casa los amigos no vienen a esconderse.

CHISPA .- Será ahora.

PONCE .- Ahora y siempre.

MONDA.- Bueno ya está bien, tengamos la fiesta en paz. Esta maldita calor. El Casto no tardará. ¿A ti te ha dicho algo?

PINCHA .- A mí no.

CHISPA .- ¿A éste que le va a decir? A éste no tiene nada que decirle. A quien le tiene que decir es a la parienta que lo tiene más derecho que a una vela. El Casto ni vale para ir solo ni para ir acompañado, siempre ha sido un cagón. Claro, que la culpa no es toda suya.

MONDA.- Le flojea la pareja.

PINCHA.- La mano nos pierde.

CHISPA.- Y los pies, la mano y los pies.

PINCHA.- ¡Cago en...!

CHISPA.- Cuidado con lo que dices Pincha, que aún no hemos empezado la partida, no te sofoques antes de tiempo hombre.

PONCE se acerca con la bandeja en gracioso equilibrio.

PONCE.- A ver, un momento, hacerme sitio para la bandeja.

CHISPA.- Hay que joderse consuegro, bandeja y todo, ni que fuéramos generales. La puta manía no hay quien te la quite.

PONCE.- El local es mío y sirvo el vino como quiero. Aunque no os lo creáis el local es un sitio decente y las cosas se han de hacer bien.

MONDA.- Algunas nada más, que bien podrías arreglar el mueve aires ese que tienes. Hace una calor que quema.

PONCE.- No hay perras.

CHISPA.- Sí claro, el cuento de siempre, las perras.

PONCE.- La pura verdad.

PINCHA.- Lo que pasa es lo que pasa, que tira la sangre y los reales que salen de aquí faltan de allá...que, ¿cómo va esa chica?

PONCE.- (Se le enciende la cara.) ¿Y qué habría yo de decir? Más reguapa que un sol...y esperando, esperando que ese muchacho que lleva dentro quiera salir.

PINCHA.- Muchacho o muchacha, ¿no?

PONCE.- ¡Qué muchacha ni que narices! Un niño coño, un niño es. Que se lo dibujó en la mano la del Lagarto, ¿o no es cierto Chispa?

CHISPA.- Un niño dice que vio.

PONCE.- Estaría bueno que después de lo que está penando mi pobre chica nos saliese ahora una muchacha.

MONDA.- ¿Y qué más da? Es el primero.

CHISPA.- Pues por eso mismo hombre debe de ser. Ya vendrán otras que alumbren hembras para mi nieto, que no se ha de quedar un Chispa sin hembra a quien montar. Las mujeres están bien para las cosas de la casa, cada cuál en su sitio, como Dios manda. Más tarde, cuando vengan otros chicos, será tiempo de encargar alguna chica. Que alguien ha de hacerse cargo de nosotros cuando ya no nos valgamos por nosotros mismos.

PONCE.- Las chicas vienen bien para la casa, pero un hombre es un hombre.

CHISPA.- Ahora que lo pienso Ponce, parece mentira que siendo tú tan feo te haya salido una hija tan guapa.

PONCE.- Tenía a quien parecerse Chispa

PINCHA.- A su madre que en gloria esté.

CHISPA.- Eso será.

MONDA.- Todavía me acuerdo de cuando tu chica saltaba la tapia del huerto para coger higos. Como pasa el tiempo, coño, que parece que fuesen años los días que se van.

PINCHA.- Buena moza para sus cosas. Debes estar contento Ponce.

PONCE.- Claro que lo estoy. Sólo me apena la madre que no va a poder verlo. Pero bueno, lo principal es que ella esté bien.

MONDA.- La pobre Asunción, que en paz descanse, se habría de poner contenta, ¿cómo no? Un hijo es un hijo.

CHISPA.- Eso es cierto Monda. Con la vida incluso se ha de pagar, si fuese necesario, la vida de un hijo, ¿verdad consuegro?

PONCE.- Verdad es.

CHISPA.- Dices bien, con la vida se habría de pagar si fuese necesario. Pero no será necesario, que la chica tiene ese aire... el mismo aire que la madre que en gloria esté, quiero decir.

MONDA.- Tenía la Asunción a medio pueblo a sus pies

remoloneando como moscones.

CHISPA.- Lo que es la vida, es curioso, de apartar moscones se fue a quedar con la mosquita muerta del Ponce.

PONCE.- Supo donde escoger Chispa, de lo que le ofrecían se quedó con lo mejor.

CHISPA.- ¿Y eso quien lo dice?

PONCE.- Ella me lo decía siempre al acostarnos. Y después me regalaba un último beso antes de dormir. Para que te acuerdes de mí en tus sueños me susurraba.

CHISPA.- ¡Que romántico!.

PONCE.- Como debe ser Chispa, como debe ser.

MONDA.- Y el Casto sin venir.

PONCE **regresa tras la barra mientras los jugadores mueven sus fichas por el tablero.**

La cortina de colores de la puerta se agita. Entra LUISA, la hija de PONCE, en avanzado estado de gestación y de riguroso luto, llevando un pesado cubo cargado de patatas.

LUISA.- (Después de dejar el cubo sobre el suelo y secándose el sudor.) Buenas tardes señores.

LOS TRES VIEJOS.- Buenas tardes Luisa.

PONCE.- (Saliendo rápido de detrás de la barra.) Pero, ¿se puede saber que tonterías haces?

LUISA.- Pues ya ve usted padre, que le traigo unas patatas.

PONCE.- Tú no tienes que traerme nada y menos en el estado en que estás. Ya hubiese ido yo hija.

LUISA.- Don Carlos, buenas tardes, perdone que no le haya dicho nada antes pero entre el calor y el sofoco.

CHISPA.- Siéntate y descansa, niña. Toma aire que seguro que te hará falta.

LUISA.- Si me voy enseguida, sólo venía a traerle unas patatas a mi padre y vuelvo a la casa, que el Lucas seguro que se despierta en cualquier momento y le gusta cuando se despierta que yo esté cerca. Como un niño es.

PONCE.- No tienes que salir con esta calor, ya lo sabes.

LUISA.- Es que también me apetecía andar un poco, que tengo los pies como botas.

PONCE.- Déjame, déjame, ya lo hago yo.

LUISA.- No me regañe usted padre, que no me gusta verle enfadado.

PONCE.- Si no me dices motivos no habría de estarlo.

LUISA.- ¿Qué?... ¿Echando la partida?

MONDA.- A nuestros años no tenemos otra diversión.

LUISA .- Será porque no quieren. Estoy segura que más de una moza estaría encantada con que la invitasen ustedes a las fiestas del pueblo de al lado.

CHISPA.- A lo mejor tú quieres venir con nosotros.

LUISA.- Ya me gustaría, no lo crean, pero ya tengo pareja. Y no sólo una, sino dos (**Se toca la barriga.**)

PONCE.- Vamos, pasa dentro y descansa un rato. Ahora te llevo un refresco.

LUISA .- Que no padre, que me marchó. Luego, si puedo, me escapo un ratito por la tarde, cuando refresque y le hago una visita.

PONCE.- No, ya iré yo a verte.

LUISA.- No padre, que ya vengo yo. Si a mí no me molesta, es más me viene bien para hacer circular la sangre, que se me apelmaza en las piernas y me duelen luego brazos y riñones. Ya ve usted, mire como se me están poniendo las piernas, como botas. Bueno, pues lo dicho, buenas tardes señores.

LOS TRES VIEJOS.- Buenas tardes, buenas tardes Luisa.

PONCE.- Mira que no querer descansar un rato y tomarte un refresco.

LUISA.- Deje usted el cubo padre.

PONCE.- Que te estés quieta, vamos y derecha a casa, no te entretengas por ahí que quema el aire.

LUISA.- Que si padre, que ya me voy. Déme usted un beso.

LUISA desaparece tras la cortina multicolor. PONCE después de ver a su hija desaparecer calle abajo recoge el cubo de patatas y se adentra en el interior de su casa.

PINCHA.- La chica es igualita que su difunta madre.

MONDA.- Siempre tan risueña.

CHISPA.- ¿Y no se ha de reír con el padre que tiene? Los payasos sirven para eso, ¿no? Para reír.

MONDA.- Calla Chispa.

CHISPA.- No quiero y no me mandes más callar, ¿quién eres tú para mandarme callar?... La Luisa bien vale sus duros, pero el padre.... ¡el padre! A saber si ese es el padre.

MONDA.- No sabes lo que dices.

PINCHA.- Si te oyese el Guapo...

CHISPA.- Si me oyese el Guapo, ¿qué pasaría, Pincha?... No tiene ese arrestos, que ni vale ahora ni ha valido nunca. Me conozco yo la vida del Guapo y sus correrías.

Silencio. Una ligera brisa agita la cortina multicolor. Ni ha transcurrido un segundo cuando hace acto de presencia el cuarto jugador, al que todos llaman CASTO.

CHISPA.- ¡Coño Casto!, ya era hora.

CASTO.- Buff... brasas traigo en los pies, en el cuerpo y en la cabeza. Arde el suelo.

PONCE.- (Entrando desde la casa.) Buenas tardes, Casto.

CASTO.- Para ti todas, te las regalo, amigo.

PONCE.- Pasa, no te quedes ahí que llegas tarde.

CASTO.- Que esperen leche, que esperen que me reponga.... pero si es que casi no veo. Me tendré que acomodar a la luz aquí dentro, ¿no? Ahí fuera el sol ciega.... y ese polvo, ese maldito polvo que en todas partes está....

MONDA.- Como Dios.

CASTO.- Polvo de Dios ha de ser, no os quepa la menor duda.

Risas de todos.

CHISPA.- Menos charla y al tajo.

PONCE.- Vamos Casto, amigo, acomoda tu trasero que tienes al Chispa inquieto. Se le había metido en la cabeza que te tenía escondido.

CASTO.- ¿Quién dice eso?

CHISPA.- Yo lo digo.

CASTO.- Hay que joderse Chispa, pasan los años y sigues diciendo las mismas tonterías que cuando eras joven. ¿Esconderme yo de qué? ¿De quién?

CHISPA.- Por miedo.... a perder, quiero decir.

CASTO.- Yo tendré miedo, pero tú vas a tener pánico... a perder, quiero decir, ¿eh Pincha? Compañero esta tarde ni la mano ni el pie. Esta tarde les damos a estos dos su merecido.

PINCHA.- Siéntate y bebe un trago, no vaya a ser que te sulfures y salgas ardiendo por los cuatro costados.

CASTO.- Oye, ni un poco de viento leche, ni un tanto así para refrescar el cuerpo. **(Bebe el vino que le ofrece su compañero.)** Bien rico, si señor, bien rico... echa otro poco más.

CHISPA.- ¿Jugamos o que?

CASTO.- Ponce, ¿ por qué no pones a refrescar un poco más el vino? Parece caldo.

PONCE.- Sóplale para que se refresque.

CASTO.- No, tengo una idea mejor. Lo voy a colocar debajo del mueve aires ese que tienes, así por lo menos, si no lo enfría lo marea....

Nuevas risas de los viejos.

CHISPA.- Cogiendo fichas que se hace tarde.

CASTO.- Leche que prisas, Chispa. No dejáis a uno que se acomode.

CHISPA.- Para lo que te va a servir.

CASTO.- ¿Ya empezamos?... Pincha, ¿les damos una buena?

PINCHA.- Que no se diga.

CASTO.- Abren seis doble, ¿queda claro?

MONDA.- No se hable más.

Y golpea la mesa como si quisiese romperla. De la calle entra el TONTO corriendo, sudando, sofocado por el esfuerzo, tosiendo levemente, entre risas. Los jugadores no le dan importancia y continúan su juego.

CASTO.- ¡Leche!, tonto, que prisas.

TONTO.- Al gato de la Leonora por poco si le cazo. Corre el condenado como alma que lleva el diablo. Por poco si le cojo. Le he dado una patada en todo el hocico y casi le estrello los sesos contra la pared.

CHISPA.- Pues como se entere la Leonora no va a querer ser tu novia.

TONTO.- Ya lo es. **(Todos ríen la gracia.)** ¿Me das un poco de agua Ponce?

PONCE.- No.

TONTO.- Tengo sed, el gato corría demasiado rápido y hace mucha calor.

PONCE.- He dicho que no.

TONTO.- Toma **(Le intenta entregar una especie de medalla que saca de su bolsillo.)** La encontré en el suelo, en la dehesa.... tómala y dame agua, anda. Es de la virgen.

PONCE.- Te he dicho que no. **(Tira la medalla al suelo.)**

CASTO.- Ponce, hombre. Dale un poco de agua, viene sudando. No seas así.

PONCE.- No quiero. Escupe en los vasos. Le he dicho muchas veces que no lo haga, pero él no me hace caso.... escupe en los vasos.

CHISPA.-¡Joder!, pues en un bote... ¿no tienes un bote de esos? El de los gatos, coño. Algo tendrás. Dale agua en el bote de los gatos. Que se beba ese agua si quiere. (**Todos ríen la gracia del CHISPA, incluido el tonto.**)

TONTO.- Dame agua Ponce, dame agua en un bote.

PONCE.- Que te he dicho que no.... Bastante que te dejo estar.

CASTO.- Tu mandas, amigo.

PONCE.- Pues ya está dicho. No se hable más.

El TONTO, después de recoger la medalla del suelo, se dirige a la mesa de los jugadores que entrechocan las fichas y dejan escapar algún que otro lamento.

TONTO.- ¿Me das un poco de vino?

CHISPA.- Aparta tonto, quita de en medio.

TONTO.- Me ha dicho el Astuto que ha visto a un coronel escondido entre los álamos viejos, debajo del puente.

MONDA.- ¡Calla coño!

TONTO.- ¿Me dejas beber?

CHISPA.- ¡Que te calles!

TONTO.- Ponce, dame agua... tengo mucha sed.

PONCE.- ¿No vas a dejar de joder?... anda ven...(Coge una botijo de debajo del mostrador)... las manos fuera... fuera... abre la boca.... vamos.... acércate, más... más....más que no llego ... eso es.... abre bien la boca y calla....

TONTO.- Ni respiro.

PONCE vacía con cuidado el contenido del botijo en la boca abierta del TONTO. El agua rebosa por todas partes.

PONCE.- ¡Cojones tonto!, si no bebes... la estás echando fuera... se acabó.(**El TONTO continúa con la boca abierta.**)
¡Que se acabó!.... (**El TONTO hace gárgaras con un poco de agua que aún tiene en la boca.**) Como me escupas en el suelo te muelo a palos.

TONTO.- (**Después de tragarse el agua.**) Dice el astuto que no hay que beber mucha agua, porque si lo haces nacen sapos en la barriga... (**Ríe y vuelve a abrir la boca delante de PONCE.**) Ni respiro, mira Ponce, ni respiro.

PONCE.- Este tonto es gilipollas... para ya coño....tonto, déjalo estar... bueno, ¿esto que es? ¿una nueva moda?.... Tonto, joder, que te estás poniendo morado... tonto.... tonto, respira hombre, respira....tonto (**Gritando.**)....

TONTO.- ¿Qué? (**Respira torpemente.**)

PONCE.- Me cago en la leche puta....

TONTO.- Dice el astuto que si abres la boca mucho tiempo se te llenan de aire los pulmones y se te infla el pecho y que puedes salir volando como un globo.

PONCE.- Anda, no digas más tonterías. Entre el astuto y tú bien podrías montar un circo.

MONDA.- Y cierro. (**Murmullos de desencanto entre los jugadores perdedores al colocar la última ficha el MONDA. El TONTO se aproxima.**)

TONTO.- ¿Me puedo sentar?

CHISPA.- No, que hueles mal.

TONTO.- Y tú.

El resto de jugadores ríen la gracia del TONTO, incluido el TONTO.

CHISPA.- (**Después de abofetear al TONTO.**) La próxima vez te rajo vivo.

MONDA.- (**Apartando a su compañero.**) Vale Chispa, vale. No ves que no rige bien.

CHISPA.- A hostias le hacía yo regir a este gilipollas como

Dios manda.

PONCE.- Bueno, basta ya de gresca. Vosotros a lo vuestro y tú tonto calladito que si no te vas a la calle.

TONTO.- Ponce, ¿me das aceitunas? Tengo hambre.

PONCE.- La madre de Dios bendito. Pides más que un cura. Toma anda.

CHISPA.- Así se hace Monda, con dos cojones. Ponce, ve preparando otra botella de vino.

CASTO.- Pincha a ver si tienes más vista con el cierre.

PINCHA.- Si nos han ganado por la mano, Casto.

CASTO.- Nos han ganado y eso es lo que cuenta, ¡que hostias!... hay que estar más atento.

MONDA.- ¿Vamos por la segunda?

CASTO.- Pincha, concentración, concentración.... y atento a los cortes del mano.

El mismo sopor de antes vuelve a instalarse por un momento en la cantina. El entrechocar de fichas es el único ruido que rompe el silencio. PONCE, mientras tanto, coloca vasos sobre la barra, después de secarlos con una bayeta, para volver a meterse en la casa y desaparecer de escena. Por un momento parece como si el lento y trabajoso ronronear del ventilador cobrase intensidad, pero sólo es una ilusión. De fuera entra fuego. Al cabo de unos segundos, "na más", la cortina de colores se agita con la mano temblorosa de una figura menuda. Lleva un hatillo colgado al hombro. Permanece en la entrada quieto dejando tan sólo dibujar su figura. Nadie parece notar su presencia y los jugadores continúan con su entrechocar de fichas. Tan sólo el tonto parece reconocer al forastero y le mira con miedo. El hombre se tambalea y tose. Se acomoda en el rincón más próximo de la barra, junto a la puerta de entrada. Deja el hatillo en el suelo, no sin esfuerzo y se seca algunas gotas de sudor.

JAIME.- (Golpeando la barra.) ¿Es que ya nadie sirve aquí?

PONCE.- (Desde dentro.) Ya va, ya va... (Se detiene al

mirar al forastero. Cruzan veloces imágenes de gente conocida y entre ellas.... pero no, no puede ser.)
¿Jaime?...¿Jaime?... Jaime, ¿eres tú?

JAIME.- O lo que queda de él.

PONCE.- ¿Pero qué haces...?

JAIME.- Me han echado del hotel y me he venido al pueblo.

PONCE.- ¿Pero... ?

JAIME .- ¿Así se saluda a un viejo amigo, tabernero?

PONCE.- Dios bendito Jaime. **(Se abrazan.)** ¿Quién me lo iba a decir? No sabía si te estaba viendo o Por todos los santos del cielo amigo.

JAIME.- Coño Ponce que cristiano te has vuelto. No me mezclas a Dios con los Santos que ya sabes que es pecado. **(Ríe y tose.)**

PONCE.- Ya estás con tus cosas. Deja que te abrace otra vez. **(Se abrazan.)**

JAIME.- Con cuidado amigo, no me vayas a romper **(Tose.)** que vengo medio muerto.

PONCE.- Cuanto tiempo, Dios.... cuanto tiempo, ¿cómo estás?

JAIME.- Cansado. Mucho me miras.

PONCE .- ¿Y cómo no habría de mirarte? Me parece mentira verte aquí, tenerte aquí, después de tanto tiempo.

JAIME.- Después de tanto tiempo. Tú lo has dicho amigo, mucho tiempo, demasiado.

PONCE.- ¿Cuándo has llegado?

JAIME.- Ahora, hace un rato. Nada más dar una vuelta por el cementerio para saludar al Sergio y mirar si todavía las cosas seguían en su sitio.

PONCE.- Yo, no sé que decir...

JAIME.- Pues no digas nada amigo, no digas nada. No has cambiado nada, sigues igual.

PONCE.- Tú también.

JAIME.- No, yo no. Yo sí he cambiado. Para bien, siempre es para bien. **(Tose.)** ¿No me vas a invitar a un chato de vino?

PONCE.- Si, claro. (PONCE **coge una botella que tenía a mano y un vaso. Después duda y cambia la botella por otra que hay debajo del mostrador. Sirve.**) Jaime, Jaime, Jaime.... esta mañana me acordé de ti. Que curioso, ¿verdad? Me acordé de la vez en que entraste justo por esa puerta con tus pantalones cortos y la nariz sangrando porque te habías peleado con el Pelusa, ¿te acuerdas de él?

JAIME.- Aún me duelen las narices, pero le di duro.

PONCE.- Era fuerte el Pelusa, pero tú eras más. ¿Por qué os pegasteis?

JAIME.- Ya no me acuerdo.

PONCE.- Te tienes que acordar Jaime.

JAIME.- ¿Para qué? ¿Por qué tengo que acordarme?

PONCE.- Antes te gustaba contármelo, me lo contabas a todas horas.

JAIME.- Antes era un crío Ponce. (Apura el vino de un trago.) Ponme otro amigo, vengo muerto de sed. ¿Tú no bebes?

PONCE.- No, ya no. Estoy viejo y el médico...

JAIME.- ¿El médico?... Que se pudran los médicos. No importa, yo beberé por ti... (Vuelve a apurar el vino de un trago. Tose, se retuerce, parece cansado.) ¡Ah!.... agrio, como siempre. (Ríen. PONCE llena de nuevo.) Había flores frescas en la tumba del Sergio, recién cortadas.

PONCE.- Los muertos deben descansar a gusto.

JAIME.- Gracias por todo.

PONCE.- Cuando vivía la mujer íbamos todos los días al cerrar, para dar un paseo, como ya se encontraba mal, pues....El Sergio y tú, bueno, como dos hijos. Cortábamos las flores de la dehesa y la Asunción, que en paz descansa, ya sabes como era, las ponía, al llegar a casa, en el jarroncito ese que un día nos trajisteis de la capital. Las flores necesitan poco para vivir, un poco de agua y sol, nada más. Yo las sigo llevando, para salir también un poco, que siempre estoy aquí encerrado. A veces me acompaña la chica, ¿te acuerdas de la Luisa?

JAIME.- Pues claro que me acuerdo. ¿Cómo está?

PONCE.- Hecha una mujer de lo alta y reguapa que se ha

puesto. Un nieto dice que me va a dar Jaime, ¿qué te parece? Un nieto dice y a mí se me ponen como hormigas por el estómago sólo de pensarlo.

JAIME.- ¡Se casó!

PONCE.- Para tres años va.

JAIME.- ¿Con quién?

PONCE.- Con un buen hombre.

JAIME.- ¿Con quién, Ponce, amigo?

PONCE.- Con el Lucas, el hijo del....¿qué pasa? ¿ qué tienes?....

JAIME.- (Soportando un profundo dolor y malestar.)
Como cien miel avispas zumbando por las entrañas. Cierro lo ojos y se me viene la Luisa, tan pequeña, tan menuda, tan....

PONCE.- Mejor así Jaime, mejor las cosas como están que no de otra forma.

JAIME.- Es verdad amigo, es verdad, mejor así que no en el campo santo, como mi hermano.

PONCE.- No digas eso ni en broma.

JAIME.- Perdona Ponce, pero.... no sé lo que me digo. Pero cuéntame, ¿tiene mucha barriga? Si la veo no la conozco.

PONCE.- Claro que la conoces, ¿cómo no la vas a conocer? Tiene la misma cara, aunque está un poco más grande, que casi ya no puedo con ella Jaime. Y sí, barriga ha echado mucha, que parece que trae dos, aunque sólo trae uno, un chico dijo la del Lagarto, ¿te acuerdas? dice que se lo había visto escrito en las manos. De modo que aquí me tienes. Solo. La mujer que en gloria esté y la chica con sus cosas. Beber ya casi no bebo, bueno algún que otro chato de vino en las comidas, pero cosa de nada, las más de las veces agua, para quitar la sed de este verano plomizo, agua y sol, sol y agua, como las flores, que con poco nos mantenemos los viejos.

JAIME.- Yo no sabía que la Asunción se te hubiese muerto.

PONCE.- Para cinco años va que me falta.

JAIME.- Me había hecho a la idea de esconderme en la cocina y darle un susto para que me volviese a regañar como antes.... maldita sea mi sangre, yo no sabía que se te había muerto la Asunción, amigo.

PONCE.- ¿Y cómo habrías de saberlo, Jaime?.

JAIME.- Como una madre para el Sergio y para mí, ya lo sabes, como una madre. Los hombres no son buenos Ponce, los hombres no son buenos. Me han tenido veinte años encerrado en una ratonera, entre mierda y orines, muerto de hambre y frío. Los muertos deben descansar a gusto decías ¿no? ¿y los vivos, Ponce? ¿Los vivos no pueden descansar a gusto?

PONCE.- No había día en que ella no rezase por ti, por los dos.

JAIME.- Bonita forma tiene ese Dios vuestro de recompensar a sus fieles. Bien podría haberme dejado abrazarla un rato, sólo un rato. **(Tose.)** Lo siento, Ponce, lo siento de veras.

PONCE.- Lo sé.

JAIME.- **(Continua tosiendo.)** Maldito polvo.

PONCE.- ¿Estás bien?

JAIME.- Si, es que he venido andando desde la capital y he dormido varias noches al fresco y creo que he cogido frío. **(Escupe en el pañuelo después de toser otra vez.)**

PONCE.- Tienes sangre.

JAIME.- No es nada, nada. Llena otra vez amigo. **(Observando el bar.)** Todo sigue igual que antes, ¿no?

PONCE.- Por aquí no ha pasado el tiempo.

JAIME.- Parece que el Sol quisiera reventar.

PONCE.- ¿Por qué has vuelto, Jaime?.

JAIME.- **(Tras un breve silencio.)** Tonto, tonto.... ven aquí anda. ¿No te acuerdas de mí?

TONTO.- **(Negando con la cabeza.)** Si.... pero me voy.

JAIME.- ¿Dónde?

TONTO.- No me vas a tirar al río, ¿verdad?

JAIME.- ¿Quién dice eso?

TONTO.- El astuto, lo dice el astuto.

JAIME.- Claro hombre, ya no me acordaba, el astuto.

TONTO.- Dice el astuto que había un coronel entre los álamos, cerca del río. ¿Eras tú?

JAIME.- No.

TONTO.- ¿Me dejas beber un poco? Tengo sed.(**JAIME le acerca su vaso. El TONTO después de beber hace gárgaras con el líquido.**)

PONCE.- Como escupas te muelo a palos.

El TONTO sale corriendo y desaparece de escena.

PONCE.- Ahora le irá con el cuento al Carlos, ¿qué buscas? ¿Por qué has vuelto?

JAIME.- No lo sé Ponce, amigo, no lo sé. Me quemaba la sangre en las entrañas cuando recordaba y ya no podía más, no podía. Me puse a andar sin rumbo una noche en la que no podía dormir por la calor, la tos, el ansia y después de estar varias horas caminando me acordé del Sergio, fíjate que tontería y me entraron ganas de llorar. Me acordaba de mi casa, del pueblo. No sé Ponce, he venido al sitio del que soy, a estar con mis amigos.

PONCE.- Amigos te quedan pocos, ya lo sabes.

JAIME.- Como siempre, como siempre ha sido. Anda, llena otra vez amigo, que me duele la garganta de hablar y no es hablar lo que quiero.

PONCE.- Jaime, ¿no es suficiente por hoy?

JAIME.- No, no temas amigo, no es jaleo lo que busco, que casi no me sostengo sobre mis piernas. Es que me quema la garganta y me duele incluso el respirar.

PONCE.- Debería verte un médico.

JAIME.- ¡Que se pudran los médicos! No quiero que me vea nadie. Llena otra vez amigo, por los viejos tiempos. Para que no regresen nunca jamás. (**PONCE le sirve.**) Es curioso, después de tantos años encerrado, solo, como un perro de lo mal tratado, solo, solo Ponce, solo y tirado en los patios por peleas estúpidas, pasmado de frío, de frío y de hambre, pues eso te digo amigo, después de tantos años soñando con estar aquí, ahora, ahora que estoy aquí contigo, en el pueblo, en mi casa, me siento incómodo, no sé que decir, me cuesta hablar,

¿me entiendes? Allí a la sombra, allí si que hablaba, por los codos hablaba, para no sentirme solo, para eso nada más Ponce, que casi me vuelvo loco. A veces tenía la sensación de que no había vivido, de que todo era como en una película de esas en blanco y negro y de que en cualquier momento iban a encender la luz y la Asunción nos iba a llamar a mí y al Sergio.... ¿entiendes Jaime? A mí y al Sergio, que ya estaba muerto. Ya te digo, casi loco. Loco por olvidar y no recordar.

PONCE.- ¿Y para qué recordar Jaime?

JAIME.- Para saber quien es uno, para poder tener algo a lo que agarrarse con los dientes si hace falta con tal de.... amigo, para explicarse las cosas que a uno le han ido sucediendo en la vida, que la vida es muy perra y nunca explica nada, sólo pasa por encima de ti y nunca te habla, para saber, ¡coño!, para saber el porqué de las cosas.

PONCE.- Aquí hay muchos que han olvidado.

JAIME.- Eramos críos Ponce, críos. A veces, como si fuesen relámpagos, se me venía a la cabeza el cuerpo tirado sin vida de mi hermano y se me removía la sangre y apretaba los dientes para no gritar, para no gritar.... Día tras día, noche tras noche.... año tras año.

PONCE.- Eso son cosas pasadas.

JAIME.- No digas eso tu amigo, tu no.

PONCE.- En el pueblo las cosas siguen igual, nada ha cambiado desde entonces. Vete, busca otras tierras, otras gentes. Vete Jaime, olvida, olvida y vive.

JAIME.- Si olvidar casi he olvidado, que cada vez me cuesta más retener en la memoria la cara de mi hermano. ¿Por qué será que el tiempo trata tan mal a la gente que queremos? ¿Te acuerdas tú de la cara de la Asunción?

PONCE.- Claro que me acuerdo, ¿cómo no habría de acordarme?

JAIME.- De la misma forma en que yo ya no puedo distinguir en mi cabeza la cara del Sergio de la de tantos otros y mira que hago esfuerzos y mira que lo miento, que no hay día en que no hable con él por lo menos dos o tres veces, las menos, y era mi hermano, Ponce, mi hermano.

PONCE.- Cada cual sufre en silencio.

JAIME.- Eso es lo que busco, el silencio que me de la paz, pero tengo demasiados fantasmas en mi vida y me visitan

cuando menos quiero. Vengo a mi pueblo, a mi sangre, para echarlos, que me quiero morir en paz.

PONCE.- ¿Qué dices?

JAIME.- Nada, no digo nada. Ponce, la bala que mató al Sergio salió de mi fusil, el fuego que quemó sus entrañas nació de mis manos.

PONCE.- No digas tonterías, sabes que eso no es cierto. El Sergio murió camino del hospital.

JAIME.- Al Sergio lo fusilaron, se lo llevaron y lo fusilaron. Me he de enterar yo de quién lo permitió y entonces.... **(Parece darle un dolor en el pecho.)** Nada, no es nada.

PONCE.- La guerra nos hizo lobos.

JAIME.- No fue la guerra quien se lo llevó.

PONCE.- Jaime...

JAIME.- Era mi hermano, Ponce, mi hermano. ¿No lo he querido bastante como para que a la vuelta de la esquina ya no recuerde su cara? No, Ponce, no, si olvidar casi he olvidado, pero perdonar.... no....eso no, perdonar no, nunca, jamás. Algún día me he de enterar de quién lo entregó al grupo del Cano en lugar de llevarlo a un médico para que lo curasen y ese día...

CHISPA.- **(Golpeando la mesa con una ficha.)** Y cerré.

PINCHA.- No hay forma Casto, no hay forma. Es que ni las hueles.

CASTO.- Pues anda que tú.

PINCHA.- Eso, échame a mí la culpa.

CHISPA.- Ponce, ¿viene esa botella o qué?

PONCE.- Ya va.

CHISPA.- No está bien desatender el negocio para atender a "extraños" . Huele a preso por aquí, se te va a llenar el local de pulgas, eso sí rojas, pulgas rojas.

MONDA.- Venga Chispa, nosotros a lo nuestro.

CHISPA.- Vamos tabernero, tenemos sed.

PONCE.- He dicho que ya va. No te impacientes.

CHISPA .- Y pregúntale al maqui cuando se va a marchar.

MONDA.- Chispa, vale ya.

CHISPA .- Calla tú, nadie te ha dado vela en este entierro. Por aquí hemos estado en paz desde que a este se lo llevaron y nadie quiere que vuelva otra vez a poner sus pies en esta tierra. Vete, vete de nuevo a la sombra, vete Jaime.

PONCE.- Chispa, cállate.

CHISPA .- Vete antes de que te encuentre el Lucas, vete al monte, como las bestias. Vete. El Lucas te va a sacar los ojos por la sangre inocente que derramaste. Maldito sea el aire que respiras, Cura.

PONCE.- He dicho que basta Chispa. Esta es mi casa y

CHISPA.- ¿Me estás echando?

PONCE.- Te estoy diciendo que juegues y que calles.

CHISPA.- ¿Me estás echando, Ponce?

MONDA.- Vamos, esas fichas, vamos, nosotros a lo nuestro.

PONCE.- A jugar, todo el mundo a jugar. Esta botella la paga la casa.

CHISPA.- Al Carlos no le va a gustar cuando se entere.

PONCE.- ¡A jugar coño!, a jugar.

Larga pausa.

JAIME.- ¿Has visto, Ponce? Me he callado, me he callado y no he dicho nada.

PONCE.- Jaime, déjalo estar.

JAIME.- Me he callado porque estoy domesticado, que de eso se encargan allí, a la sombra, en el hotel, entre palos y me duelen los huesos de los que he recibido.

CHISPA.- Pocos han sido para los que te mereces.

JAIME.- No es verdad, que yo no hice ninguna otra cosa que otros no hicieran.

CHISPA .- Entre tierra deberías estar Cura, como tu hermano, bajo tierra con él, enterrado a diez metros de profundidad.

JAIME.- Maldita sea la...

PONCE.- Jaime, Chispa, basta ya.

CHISPA.- Nadie te quiere aquí.

JAIME.- Yo no quiero que me quiera nadie, que yo he venido para estar tranquilo y no para saber nada de nadie, de nadie, ¿me oye? Vengo a la casa que me vio nacer y en la que crecí.

CHISPA.- Nada tienes aquí Cura, ya lo sabes. Nada tienes.

PONCE.- Basta ya, basta ya. No quiero oír nada más.

JAIME.- Quizá tengas razón Ponce, amigo, quizá tengas razón al decirme que no debería haber vuelto, quizá me equivoqué pero...¿sabes? una noche soñé que volvía al pueblo pero no encontraba el camino, soñé con altos cipreses que se elevaban a un cielo azul y soñé que todo era como antes de la guerra, pero luego la tierra empezó a moverse y los árboles ardían como antorchas en la noche y tuve miedo... miedo a venir y cuando me iba a dar la vuelta, apareció el Sergio que me tendía sus brazos y me llamaba: Ven hermano, ven conmigo que padre y madre nos llaman para cenar. Quizá todo fuese un aviso. Hace calor, hace calor aquí dentro...¿no te parece? No se perdona ni la muerte en este pueblo amigo, ni así que pasen 100 años, la gente sigue con el odio en el corazón, no perdonan, no Ponce, olvidan pero no perdonan, ni así que pasen 100 años.

Se oye el galopar de un caballo hasta detenerse a la puerta de la taberna. CARLOS entra decidido. Unos segundos después entra el TONTO sofocado por la carrera.

CARLOS.- (Después de apoyarse en la barra y tras un largo silencio.) Buenas tardes señores.

VOCES.- Buenas tardes D. Carlos.

CARLOS .- Ponce, pon de beber.

PONCE.- ¿Qué quieres, Carlos?

CARLOS.- Beber coño, ya te lo he dicho. Quema este sol, no deja ni respirar, ¿verdad Jaime?

JAIME.- Así es.

CARLOS.- Así es, así es. Y así ha sido durante estos años. Unas veces el sol, otras el polvo, otras la lluvia, el caso es que siempre se hace difícil respirar aquí. Hay demasiado... humo viciado en este pueblo. El jodido tonto tenía razón, es cierto que has vuelto.

JAIME.- He vuelto para quedarme, Carlos.

CARLOS.- Ya veremos Jaime, ya veremos. ¿Viene ese vino o no?

PONCE.- Ya va.

CARLOS.- Pon otro al Jaime de mi parte como síntoma de buena voluntad. Ahora ya no disparamos como antes.

JAIME.-

CARLOS.- Te tomas ese trago y te marchas, ¿de acuerdo?

JAIME.- No Carlos, me quedo. Me quedo para siempre.

CARLOS.- ...

JAIME.- Estoy harto de huir.

CARLOS.- ¿De huir? ¿De dónde? ¿De quién?

JAIME.- De huir de todo y de todos.

CARLOS.- Pues has elegido un mal sitio para quedarte, sobre todo porque nadie te ha pedido que lo hagas en nuestro pueblo.

JAIME.- También lo es mío.

CARLOS.- No, ahora no.

JAIME.- Mi casa es mía y de nadie más Carlos. A mis padres ya te encargaste de quitarlos de en medio y a mi hermano...

CARLOS.- ¿Tengo que recordarte quién mató a tu hermano, Jaime?

JAIME.- Me voy Ponce, necesito descansar. Ya volveré en otro momento.

CARLOS.- Tu hermano aún podría estar vivo de no ser por ti, ¿recuerdas?

CHISPA.- Haz memoria Jaime, haz memoria. Asesino, asesino. Disparaste a tu hermano por la espalda cuando

regresaba al pueblo.

JAIME.- Eso es mentira.

CARLOS.- Cállese usted padre.

JAIME.- Eso es mentira. **(Tose.)**

CARLOS.- Da igual, tú te marchas, te marchas. No quiero volver a verte por aquí.

PONCE.- Dejarlo en paz, ¿no veis que está enfermo?
(JAIME tose y se tambalea.)

CHISPA .- Que se pudra en el infierno. ¿Ya no te acuerdas del Cojo, del Pelusa, del Silba o del chico del Aguador? Ellos ya están muertos por tus manos Jaime, por tus manos.

CARLOS.- Le he dicho que se calle usted padre.

CHISPA.- No queremos asesinos entre nosotros. Debe irse Carlos, échalo. Yo mismo te echaría a patadas, fuera, fuera, asesino.

JAIME.- Los otros también disparaban.

CARLOS.- Nadie te ha llamado Jaime.

PONCE.- ¿Es que nadie tiene dos dedos de frente?

CARLOS.- Tú te callas Ponce, te callas.

PONCE.- Yo estoy en mi casa y en mi casa mando yo.

CARLOS.- Y en el pueblo yo. Y tu casa está en el pueblo para bien o para mal, y por eso te callas, porque te lo digo yo, ¿te queda claro? Deja que cada cual solucione sus problemas, deja que el Jaime se defienda que cuando pudo bien que se defendió aunque para eso tuviera que pasar a cuchillo a unos cuantos. Deja que el Jaime hable, que hable, que eso lo hace muy bien y no te metas donde no te llaman, no vaya a ser que un día....

PONCE.- ¿Qué?

CARLOS.- No me hagas hablar Ponce, no me hagas hablar. Lo tuyo para ti, pero lo del Jaime deja que lo arreglemos él y yo. Tú dedícate a lo tuyo, tú me sirves y yo te pago, ¿de acuerdo? yo te pago y basta... llena otra vez y ponle otra al Jaime de mi parte.

JAIME.- No te molestes Ponce, amigo, yo ya me iba, quiero descansar. **(Inicia mutis.)**

CARLOS.- Jaime... Jaime.... mañana te marchas, ¿me has oído? Mañana por la mañana dejas lo tuyo y te vas para siempre, que no vuelva yo a verte por aquí. (**CARLOS grita frente a la cortina de colores ya que JAIME se ha ido.**) ¿Me has oído?... Jaime, ¿me has oído? Mañana te vas del pueblo para siempre. (**Se acerca a la barra donde recoge su sombrero.**) ¿Qué miras?

PONCE.- Está enfermo.

CARLOS.- Que se pudra.

PONCE.- Vosotros erais amigos, ¿ya no te acuerdas?

CARLOS.- Cállate Ponce, no me hables tú de amistad.

PONCE.- No lo entiendes. Ha venido para morir en su casa, ¿no lo ves?

CARLOS.- Ese aquí ya no tiene casa.

PONCE.- Claro que la tiene.

CARLOS.- Maldita sea su sangre, se tiene que ir, ¿me oyes tú también? Para siempre, se tiene que ir para siempre. (**Apura su vaso y se precipita hacía la puerta donde segundos después se escucha el galope precipitado de un caballo. El TONTO se lanza sobre el vaso de CARLOS.**)

PONCE.- Tonto, me cago en la madre que te ha parido, dame ese vaso.

TONTO.- D. Carlos me ha dicho que puedo beber.

PONCE.- Que me des el vaso.

TONTO.- No me pegues Ponce, no me pegues.

PONCE.- Deja el vaso que no te voy a pegar.

TONTO.- Ahora matarán también al Jaime, ¿verdad Ponce? Le matarán como antes hicieron con el otro, con el Sergio. Ahora matarán al Jaime y tú serás el culpable.

PONCE.- Maldita sea tu sangre tonto.

TONTO.- El Astuto dice que tú te chivaste a los otros de que el Sergio estaba en tu casa, por miedo, para que no te hicieran nada, ¿y ahora Ponce?... ¿te volverás a chivar a D. Carlos? (**Escupe en el suelo y deja caer el vaso para después salir corriendo.**)

PONCE.- Tonto.... tonto, maldita sea, eso es mentira, mentira y tú lo sabes, eso es mentira.... ese estúpido Astuto no existe, no existe tonto, no existe...

El silencio se apodera por un momento del local.

PINCHA.- Chispa, ¿qué piensas?... vamos, mueve, mueve de una vez.

CHISPA.- Ya va.

MONDA.- Por un momento he vuelto a tener miedo. El Jaime me trae malos recuerdos, recuerdos de la guerra.

CHISPA.- La guerra se acabó hace tiempo.

CASTO .- Las guerras nunca se acaban. Las guerras siempre están entre nosotros, en la cabeza, en los ojos, en las manos, en la sangre....

PONCE.- Malditas sean las guerras.

CHISPA.- Maldito sea el que regresa para recordarlas.

PINCHA.- La guerra no se ha acabado.

MONDA.- Ni se acabará nunca.

CHISPA.- ¿A qué habrá vuelto?

PONCE.- A morir. El Jaime se muere, lo tiene escrito en la cara.

CHISPA.- Pues que se pudra en los infiernos.

PONCE.- Unos luchaban por lo que creían justo, Chispa.

CHISPA .- Y otros se defendían por lo mismo, Ponce, no lo olvides.

PONCE.- ¿Y qué podía hacer? Había dos bandos, dos.

CHISPA.- Pero aquí estaban los suyos.

PONCE.- Los suyos también tiraban a matar y mataban.

CHISPA.- No tenía que haber vuelto y ya está, no hay más de que hablar. Sobra en este pueblo. Lo sabe él y lo sabemos todos, ¿no es verdad Ponce?

PONCE.-

CHISPA.- ¿No es verdad, Ponce?

PONCE.- Si... no tenía que haber vuelto.

CHISPA.- Pues ya está todo dicho. Vamos, nosotros a lo nuestro. Abre el seis doble.

Con el golpeteo de las fichas sobre la mesa la tarde se echa encima y como sin querer se hace el oscuro que encierra a los personajes en la nada.

Acto II

A punto de amanecer. La luna proyecta como rayos de sol contra la ventana abierta de la taberna. Han pasado unos días desde la llegada de JAIME. El pueblo no acaba de acostumbrarse a su presencia, los fantasmas del pasado vuelven a apoderarse de las calles. Después de una noche tormentosa con ganas de jaleo la calma parece instalarse de nuevo. La cálida noche se acompaña de las canciones propias de los insectos y de ladridos lejanos de perros. PONCE deambula por la taberna limpiándose el sudor mientras parece mantener una conversación con alguien que supuestamente le acompaña y le responde.

PONCE.- Los hombres deben saber siempre cuál es su sitio en todo momento Asunción. Las cosas siempre han sido así. No hay que jugar con el destino. El Jaime no tiene que demostrar nada.... no, no tiene que hacerlo, pero ¿a qué viene ahora esa tontería de que regresa a la casa de los padres? Coño, si casi no los conoció.... Para el caso es igual, como si no los hubiera conocido. ¿Ya no te acuerdas? Les criamos nosotros, a él y al Sergio.... al Sergio, que tú le querías más que al otro.... pues claro que es así, yo no invento nada. El que no sabe respetar las formas debe atenerse a las consecuencias.....Si es preciso sí..... Los sueños son otra cosa, en los sueños podemos volar o nadar bajo el mar o hacernos transparentes, porque los sueños, sueños son, ya lo sabes, nada más que sueños, castillos en el aire y en el aire no se pueden sostener los castillos porque se caen.... que los

arrastra el viento y los vuelve de paja por muy fuertes que sean. Maldita sea mi sangre Asunción, maldita sea mi sangre. Tú bien que lo hiciste, te fuiste y aquí me dejaste...con todos.... No, no, a mí no me digas que tú estás muerta y yo vivo, no me lo digas. Yo estoy muerto desde el día que me faltas, bueno, mucho antes, desde el día que al Sergio.... El otro día salí a pasear por el bosque, a que me diese el aire de la mañana. Ya sabes que duermo poco, siempre he dormido poco y la cama me puede, ya tendré tiempo de dormir cuando muera, junto a ti, a tu lado, pues eso, como te decía, que salí a pasear por el bosque y al llegar a un claro me paré y perdí la noción de donde estaba, de qué hacía yo allí, incluso no me acordaba de mi nombre, fíjate tú las cosas Asunción, ni del nombre me acordaba. Alcé los ojos y sólo vi árboles que se mecían al compás del viento y una angustia me iba consumiendo por dentro y... tuve miedo Asunción, tuve miedo y anduve de un lado al otro buscando que sé yo qué buscaba y creí que me moriría allí mismo y las alimañas del bosque me comerían vivo y... no sé, un torbellino de cosas pensé y de repente me acordé de ti, así sin venir a cuento mira tú y repetí tu nombre muy despacio, cerré los ojos y repetí tu nombre muy despacio, sólo para mis oídos lo repetía y me fui tranquilizando y sin saber cómo mis piernas empezaron a moverse otra vez y anduve unos pasos, siempre con tu nombre en mi cabeza y no me atreví a abrir los ojos por si... por si....en fin, que no me atrevía a abrir lo ojos por si tu voz me había llevado al otro mundo, al más allá y tenía... miedo, ¡qué de cosas se nos ocurren a los viejos Asunción!, pero no, no era el más allá donde me encontraba, aquellas luces que veía a lo lejos eran las luces de las casas del pueblo y fue como si una brisa me rozase las mejillas y me pareció notar tus labios... y lloré Asunción, lloré como si fuese un niño y bendije tu nombre porque me habías ayudado a salir del bosque... y no rías mis cosas, que yo sé que me ayudaste y que velas por mi y por Luisa, la chica, desde el cielo que es donde debes estar.... Mañana volverá a quemar el sol que todavía no ha amanecido y ya está quemando. Ni una pizca de aire, ni siquiera para alejar los malos pensamientos... Tenías que verlo Asunción. Tan flaco, tan destrozado, tan frágil, pero con esos ojos vivos y grandes, ¿te acuerdas? esos ojos negros que se clavaban en uno, que parecían ver más allá de lo que miran, pero sobre todo con la sorna de siempre. Ya va para unos días y ahí sigue, tosiendo, que parece que se le van a salir los trozos del pecho por la boca y no quiere médicos, que dice que lo único que buscan es practicar con uno. El Lucas a poco si tira de pistola el otro día.... nada, que se lo cruzó por la calle, ya le conoces, le sobra coraje y le falta cabeza, pero el Jaime, que no tiene nada que perder, no se

achicó, bueno y aunque tuviese que perder, como...¿qué dices?... y yo que sé mujer, ¿a qué habría de importarme a mí si miente o no miente después de tantos años? Yo ya le hacía muerto... muerto... como al otro, pero debe ser que este es más duro que una piedra.... Esos perros no dejan de ladrar, están inquietos y el aire de la noche me trae olores dulzones, como de sangre.... Esta calor nos está consumiendo a todos. ¿La has visto? ¿Ves a la chica desde ahí arriba?... Está hecha una mujer y tan... tan despierta y sensible con sus cosas... ¿has visto la tripa que tiene? yo para mí que viene con dos o con tres, qué sabemos los hombres... claro que ha salido a ti, en lo cabezona digo, que si una cosa se le pasa por la cabeza te la dice, sin pensarlo, bueno, yo creo que sin pensarlo no, que ella sí le da vueltas a la cabeza y rumia las cosas en su sesera, como las vacas digo, dale y dale y dale, pero en lugar de a la boca ésta le da a la cabeza, pues eso, que se le pasan unas cosas por la cabeza, ¿a qué si no me dice el otro día que quiere ver al Jaime?... lo que oyes, y además me lo dice así, como si se enfrentara conmigo, como si yo tuviese la culpa de que él cuando se enteró de que había regresado a poco si se vuelve loca... lo que oyes... ¡yo que sé!... bueno, pues su empeño era poder verlo antes de que el Lucas se lo mate, que esa es otra, que dice que el Lucas se lo va a matar... que sí mujer, que dice que se lo va a matar, como si el Jaime fuese de su propiedad.... Al principio a poco si le doy un tortazo, más por la forma de hablarme que por lo que me dijo, pero luego, no sé... como que se me vino encima un peso enorme y las piernas no eran capaces de sostenerme, vamos que si no llego a sentarme me caigo allí mismo y a todo esto ella mirándome fijamente, esperando una respuesta.... una respuesta Asunción, esperando una respuesta que yo no supe darle. La misma respuesta que yo esperaba de ti, la respuesta que yo no quería oír y que sin embargo te exigía siempre.... que raros somos los hombres, ¿verdad?...tú tenías que estar ahora aquí, que los chicos a ti siempre te han hecho caso, pero quiso Dios que estuvieras a su lado en lugar de al mío y yo.... yo no sé que decir, Asunción, que ya sabes que a mí todo esto me puede y ya no estoy para estas guerras, que yo lo único que quiero es irme pronto contigo, a tu lado, que me falta el aire si tú no estás... anda, mujer, dame otro beso como aquel que me diste en el bosque, cuando creía que todo estaba perdido.... **(Llora y se limpia unas lágrimas de forma precipitada. El TONTO que momentos antes le había estado observando, se acerca a la puerta abierta y mira curioso a PONCE que tarda en descubrirlo.)**

PONCE.- ¿Qué coño miras, tonto?

TONTO.- Estás llorando como una mujer, Ponce.

PONCE.- Vamos tonto, déjate de tonterías y vete.

TONTO.- ¿Por qué llorabas Ponce?

PONCE.- Que te vayas.

TONTO.- No será por mí, porque escupí en el vaso el otro día.

PONCE.- Lárgate.

TONTO.- Si no paso de la puerta, no me muevo, que yo te hago caso, siempre te hago caso, aunque a veces parezca que no, siempre te hago caso.

PONCE.- ¿Qué quieres?

TONTO.- Hoy no he dormido.

PONCE.- Pues muy bien y ahora humo.

TONTO.- Me fui a hacer guardia a la casa del Jaime. Nos hemos ido el astuto y yo, aunque él si se ha dormido, ¿verdad?

PONCE.- Y a mí qué me preguntas.

TONTO.- A mí no me importa que el astuto se duerma, a fin de cuentas es más joven y está menos trabajado que yo. Yo es que me paso a veces las noches sin dormir, ¿para qué?... sólo sueño tonterías.

PONCE.- ¿Y qué has visto?

TONTO.- No he visto nada, **(Tras un teatral silencio.)** pero he oído.

PONCE.- ¿Qué?

TONTO.- Ah... No sé si debo decírtelo.

PONCE.- Que hables coño, que no estoy de humor, ¿qué has oído?

TONTO.- El Jaime se ha pasado toda la noche tosiendo y escupiendo. Si no lo matan, se va a morir pronto.

PONCE.- ¿Y a ti quien te ha dicho que vayan a matar al Jaime? Nadie va a matar a nadie, tonto.

TONTO.- El astuto dice que el Lucas anda tras él, que le tiene ganas, rencor, desde lo del Huesos se la tiene jurada.

Dame un poco de pan Ponce.

PONCE.- ¿Qué más has oído?

TONTO.- Anda, ¿y por qué te lo voy a decir? No me das nada.

PONCE.- Un guantazo te voy a dar si no me lo cuentas.

TONTO.- Dice el astuto que cuando se tose salen bichos por la boca y si estás cerca se te meten por la nariz y por la boca y entonces también toses y toses tanto como bichos tengas y el Jaime debe tener muchos, porque....

PONCE.- Que no pases.

TONTO.- perdona Ponce, perdona, es que me he tropezado un poco, como no he dormido en toda la noche.

PONCE.- Pues vete a tu casa y descansa.

TONTO.- Todavía no puedo, ¿me das un vaso de leche?

PONCE.- No.

TONTO.- Pero te he dicho lo que había oído.

PONCE.- Sólo dices tonterías.

Se oyen disparos de caza.

TONTO.- Seguro que es D. Carlos. Estará cazando. Me voy con él. Si le cojo una pieza con los dientes y se la llevo ladrando como un perro, luego me deja disparar con su escopeta y porque cierro los ojos se ríe.

PONCE.- Esos disparos parecen venir de detrás de los álamos, aquello no es terreno de caza.

TONTO.- Estará siguiendo a una presa.

PONCE.- ¿Tan lejos?... tonto, tonto, vuelve, ese no es el Carlos. (**Nuevos disparos y ladridos de perros.**) Esos parecen los perros del Lucas.

TONTO.- Yo me voy de todas formas, a lo mejor hay algo para mí. (**El TONTO sale corriendo.**)

PONCE.- Mal día para salir a la calle que hasta el aire de la mañana parece que viene con sabor a sangre. Asunción, que

se nos llevan al otro. La historia se repite, se repite de nuevo, pero esta vez... esta vez no me echaré atrás. **(Viendo a su hija LUISA en la puerta sofocada y llorando, sin poder hablar casi por la carrera.)** ¿Qué haces tú aquí ahora?

LUISA.- Ayúdeme usted padre, que le van a matar.

PONCE.- ¿De qué estas hablando, hija?

LUISA.- Mi marido padre, mi marido, que ha salido con la escopeta cargada para matar al Jaime, él y su partida, que se han debido de volver todos locos, ya no puedo más.... Estaba borracho, gruñendo como animal salvaje. Ayúdeme padre, que me matan al Jaime.

PONCE.- Deja de decir tonterías.

LUISA.- Tráigalo aquí, con usted, si lo trae con usted a su casa nadie le hará daño. A usted le respetan padre, le quieren en el pueblo. Yo ya me las arreglaré con el Lucas, ya le hablaré.

PONCE.- No deberías haber venido en tu estado, no está bien que te sofoques de esta forma. Ya sabes que el médico te mandó reposo. ¿Qué te ha pasado en la cara?

LUISA.- Me caí.

PONCE.- ¿Te caíste? ¿Cuándo?

LUISA.- Qué importa eso ahora padre, me caí y ya está.

PONCE.- ¿Pero cuándo te has caído? ¿Por qué no me dijiste nada?.... No quiero ni pensar que ...

LUISA.- Déjelo usted correr padre, a lo mejor fue culpa mía, ya me conoce usted. En el fondo no es malo, sólo que tiene mal genio y a veces ese mal genio le pierde, pero es muy bueno conmigo, muy bueno, muy bueno.... **(Rompe a llorar.)**

PONCE.- Hija...

LUISA.- Ayúdeme usted padre, por el hijo que traigo en las entrañas, que va a ser su nieto, su único nieto. No deje que mi marido mate al Jaime. Le sentó muy mal que el Carlos le parase ayer los pies en la calle mayor cuando discutían. Para matarlo padre, que por eso es por lo que discutían, para repartirse su muerte, como si fuera un trofeo. Hay que ver como son ustedes los hombres, padre. Testarudos como burros.

Nuevos disparos. Perros ladrando.

PONCE.- ¿Dónde vas?

LUISA.- Ayúdeme padre, por favor se lo pido.

PONCE.- Luisa, vete a casa, deja que resolvamos esto nosotros. Tú te debes a tu marido, te casaste ante Dios y a Dios le debes tu vida.

LUISA.- A Dios le debe mi alma, padre, nada más. El resto es mío y mi corazón y mi cabeza están ahora con el Jaime, no con Dios.

PONCE.- ¿Ahora me vienes con esas? Estás hablando con tu padre, con tu padre y no te reconozco. Si madre te oyese hablar así.

LUISA.- No se enfade usted conmigo padre, por favor. No se enfade y no mencione usted a madre, que la pobre ya tuvo con lo que pasó, pero es que usted es la única persona que puede ayudarme. Deje que el Jaime se quede en su casa.

PONCE.- No, no puedo. Eso no

LUISA.- ¿Ya no se acuerda usted? Escóndalo como escondieron al otro.

PONCE.- Ahora nadie tiene que esconderse de nadie, son otros tiempos, no hay necesidad de ello.

LUISA.- Hasta que se tranquilice todo un poco.

PONCE.- Luisa, ya te he dicho que no puede ser.

LUISA.- Pero ustedes escondieron al otro, ¿por qué no puede esconder ahora al Jaime?

PONCE.- Mujer, porque las cosas ya no son como antes, no deben serlo. Tienes que hacerte a esa idea.

LUISA.- Nada ha cambiado padre y usted lo sabe mejor que yo. Las cosas siguen siendo igual que antes, no tiene usted más que verlo.

PONCE.- Calla mujer.

LUISA.- Si es que no puedo, que no soy yo la que habla, que son las palabras que me nacen solas en la garganta, padre. Ya sé que me debo a mi hombre, que ese es mi destino y mi ... castigo, pero yo sólo quiero ver al Jaime, verlo una vez, para

que cuando se vuelva a ir, porque se tendrá que ir, al menos tenga su imagen fresca todavía en mi cabeza y pueda esperar, pueda seguir esperando tras las cortinas su regreso. Yo sólo quiero verlo una vez, para descansar al menos una noche y dormir tranquila, para decirle que le quise siempre y que...

PONCE abofetea a su hija. Denso silencio. Suenan de nuevo otros disparos. Los perros parecen nerviosos.

PONCE.- Luisa, perdona hija mía....

LUISA.- Buenas noches padre. **(El padre intenta besar a la hija que se aparta.)** Estoy muy cansada, déjeme.

PONCE.- ¿Me niegas un beso hija?

LUISA.- No padre. **(Luisa besa a PONCE.)**

PONCE.- No hagas ninguna tontería Luisa, no me gustaría que.....

LUISA.- Por favor, se lo ruego padre, estoy cansada y mañana hay que... mañana es hoy y ayer. No sé lo que me digo.

PONCE.- Duerme, anda duerme. Descansa.

LUISA.- ¿Y usted?

PONCE.- No, no puedo. Cierro los ojos y se me presenta el... no, no quiero dormir. Por si me muero, fíjate tú que tontería. Me da miedo cerrar los ojos por si no vuelvo a abrirlos, con la de veces que lo habré echo sin darme cuenta antes. No Luisa, no puedo dormir. Desde que el Sergio regresó no consigo dormir. Ahora incluso menos que antes.

LUISA.- Querrá usted decir el Jaime, padre.

PONCE.- Pues eso he dicho, el Jaime.

LUISA.- Ha dicho usted el Sergio, padre.

PONCE.- ¡El Sergio!, ¿qué tendrá que ver ese ahora? ¿Qué sabrás tú? He dicho el Jaime, el Jaime, el Jaime he dicho. ¿A qué habría de mentar yo ahora al Sergio? El Sergio está muerto, enterrado, porque Dios lo quiso, sólo por eso.

LUISA.- No se enfade usted padre, no tiene importancia.

PONCE.- Tu madre, que Dios tenga en su gloria, y yo

mantuvimos en secreto al Sergio en nuestra casa durante la guerra, ya lo sabes. Por aquel entonces eran otros tiempos y había muchos hombres armados con ganas de disparar sin motivo aparente, sólo por el placer de disparar. Tú no te acuerdas de eso porque eras chica, muy chica y no te puedes acordar.

LUISA.- Recuerdo que un día varios hombres con escopetas entraron en casa preguntando por el Sergio y recuerdo como se lo llevaron mientras madre lloraba y se llevaba las manos a la cabeza y no dejaba de gritar que le iban a matar al chico, a su chico, que lo iban a matar. Y recuerdo que usted, padre, me mandó entrar en mi habitación. Y entonces, en la habitación yo seguía oyendo los gritos de madre y las voces de los hombres y tuve miedo, mucho miedo.

PONCE.- Tener miedo no es malo, Luisa.

LUISA.- Yo no sé si es bueno o es malo, padre. Yo sólo sé que tuve miedo y durante mucho tiempo, cuando oía alguna voz en el patio de gente que no conocía, corría a esconderme debajo de la cama. Y ahora tengo miedo. Ande padre, váyase usted a dormir. Es tarde y mañana....

PONCE.- Cuando eras chica te gustaba tirarme de los pelos y saltar encima de mi barriga. Madre decía que te tenía muy consentida.

LUISA.- Duerma padre, descanse y duerma. **(Inicia mutis.)**

PONCE.- Luisa, yo no pude hacer otra cosa, tú lo sabes... lo sabes. Venían con armas y...

LUISA.- Descanse usted padre, déjese de recuerdos.

PONCE.- Tu madre se lanzó de uñas contra uno de ellos y yo tuve que detenerla, que la querían pegar un tiro allí mismo. Aquellos hombres nos dijeron que venían a curar al Sergio, que venían para llevárselo al hospital.

LUISA.- Déjelo ya padre, no siga usted.

PONCE.- Tu madre no quería, no se fiaba, no quería que se lo llevasen porque decía que se lo iban a matar, pero ellos nos dieron su palabra.

LUISA.- Ya lo sé padre, me lo ha contado usted miles de veces.

PONCE.- Pues mírame cuando te hablo, no escondas la cara, carajo. Quiero ver tus ojos, no agaches la cabeza. Ellos me dieron su palabra de que iban a enviarlo al hospital, Luisa,

para que lo viesen los médicos. Eso es lo que nos dijeron.

LUISA.- Pero usted sabía que lo iban a fusilar, padre.

PONCE.- Sólo nos dijeron que lo iban a ver lo médicos.

LUISA.- Porque mentían, mentían.

PONCE.- Tu madre no quería y yo....

LUISA.- Mentían todos, como miente usted ahora, como me ha estado mintiendo todos estos años.

PONCE.- Pero yo no sabía lo que iban a hacerle.

LUISA.- Usted lo entregó padre, se lo entregó a ellos, por miedo, sólo por miedo.

PONCE.- Como un hijo para nosotros Luisa, el Sergio como un hijo....

LUISA.- Basta ya, deje eso, déjelo. Estoy harta, harta de oírle siempre la misma cantinela. Usted entregó al Sergio por miedo, lo entregó para que nadie supiese nunca que el Sergio era...

PONCE.- ¿Qué?. ..¿que el Sergio era qué?... ¡habla!

LUISA.- Estoy cansada padre, me voy a dormir.

PONCE.- ¿Era qué Luisa?

LUISA.- Hijo de madre pero no suyo.

PONCE permanece unos segundos como ido, mirando fijamente el vacío. Amaga una nueva bofetada pero se contiene. Después busca una silla con la mirada y cuando inicia el movimiento parece torpe en su andar, aunque LUISA intenta ayudarle él la rechaza con las manos. Lentamente se dirige hacía la silla donde acaba sentándose.

PONCE.- ¿Y sabes lo peor de todo? que madre se empeñaba en que lo quisiese como si fuese hijo mío, pero yo no podía, no podía Luisa. Yo le miraba y miraba a tu madre y me hervía en el corazón la sangre enrabiada y tenía ganas de....Si, yo sabía que le iban a fusilar, lo sabía, pero...era su destino, era su destino el que tiraba de él hacía la tumba, era su destino, yo no. No me alegraba verle ir, pero tampoco me entristecía que

lo hiciera. Tenía marcado en la frente su destino, debía haber muerto nada más nacer, pero madre quiso que no fuese así.

LUISA.- Esta noche Lucas ha jurado matar al Jaime. Parece que los dos hermanos tenían marcadas sus frentes con las huellas de la muerte. A partir de esta noche yo también estaré marcada con esa huella.

PONCE.- No digas eso.

LUISA.- Y aunque usted no lo crea, usted también estará marcado con esa huella. Todos lo estaremos. Todos aquellos que permitamos que esto ocurra lo estaremos padre, aunque luego vivamos mil años para contarlo, aunque vivamos otra vida estaremos marcados para siempre con la huella de la muerte, porque permitimos que acabasen con un hombre, el Jaime, que volvió a su casa cuando no debía, que quiso morir tranquilo y morirá violentamente, que intentó buscar la verdad de la muerte de su hermano y va a encontrar la suya como respuesta.

Suenan cercanos disparos que hacen a LUISA y PONCE encogerse y abrazarse. Ladridos de perros con rabia y furia. Caballos galopando. El TONTO entra corriendo, rápido, con la cara desencajada, los cabellos revueltos.

TONTO.- Le han cazado Ponce, le han cazado. Han cazado al Jaime.

Suenan más disparos y se confunden las voces de hombres gritando. LUISA se lamenta y PONCE permanece unos segundos consolando a su hija. El TONTO, nervioso, entra y sale moviendo en su agitado estado las cortinas de plástico que revientan en sonora musicalidad.

TONTO.- Disparan al aire para ahuyentar a los otros, disparan al aire Ponce, pero no me dejan disparar a mí. El Jaime viene atado de manos al caballo del Lucas y aunque alguna vez se ha caído al suelo no creas que han parado. Tiraban de él con más fuerza.

LUISA.- Que se calle padre, dígame que se calle.

TONTO.- Yo no digo nada que no sea cierto, lo he visto, lo

he visto con estos ojos Ponce.

PONCE.- Calla de una vez loco.

TONTO.- Disparan al aire, yo los he visto, pero el Jaime viene herido.

PONCE.- Basta ya. Luisa, es mejor que no te vea tu marido. Ve dentro.

LUISA.- No padre, que me lo van a matar.

PONCE.- Nadie va a matar a nadie. Déjame hacer a mí. Tonto, ve a casa del Carlos y dile que venga enseguida. ¡Corre!

El TONTO sale rápido. PONCE se encamina a la puerta. Los perros ladran muy cercanos. Algún caballo protesta.

PONCE.- Luisa, vete dentro, por favor. No empeores más las cosas. (**LUISA acepta de mala gana. PONCE espera en la puerta.**) Lucas, ¿qué hacéis? ¿Os habéis vuelto locos?

LUCAS.- (**En off.**) No, no estamos locos. Somos justos. Ojo por ojo, diente por diente, es así, ¿no?

PONCE.- Déjate de tonterías y suelta al Jaime, está herido.

LUCAS.- Que se pudra.

PONCE.- Lucas, suelta al Jaime, ¿me oyes?

LUCAS.- Déjelo estar suegro, éste ya ha tenido su juicio.

PONCE.- No seas estúpido. Tu hermano llegará enseguida. (**Entra PONCE con JAIME agarrado a su cuello. JAIME apenas puede moverse, está malherido.**)

LUISA.- Jaime.

PONCE.- Calla mujer, calla y vete.

LUISA.- (**Dirigiéndose al encuentro de JAIME.**) Jaime, Jaime, ¿qué te han hecho?

PONCE.- Aparta mujer, no empeores las cosas. (**Deja a JAIME en el suelo mientras se dirige a la barra del bar donde coge una jarra y la llena de agua.**)

LUISA.- (Estrechando en sus brazos el cuerpo maltrecho de JAIME.) Deja que yo cuide tus heridas Jaime, que mira como te han puesto..... ¡animales!, ¿ qué mal hiciste para que seas tratado peor que un perro?

PONCE.- Aparta.

LUISA.- No, que se me muere.

PONCE.- Aparta he dicho, aparta.

Entra en la taberna el LUCAS seguido por varios hombres, todos ellos armados y bajo los efectos del alcohol.

LUCAS.- (A LUISA.) ¿Qué haces tú aquí?

LUISA.- Asesinos, asesinos, (LUCAS le da una bofetada. PONCE deja a JAIME y socorre a su hija.)

PONCE.- No vuelvas a tocar a mi hija Lucas.

LUCAS.- ¿Qué hace esta aquí? No se le ha perdido nada. En casa tenía que estar, no aquí.

PONCE.- Está en mi casa y basta.

LUCAS.- Deje usted ya el numerito del defensor de inocentes suegro que aquí en el pueblo no le va a servir de nada. Ya sabemos todos como se las gasta el Guapo y su familia.

LUISA.- Bestias, asesinos, que sois unos asesinos.

LUCAS.- Calla...

PONCE.- Te he dicho que no la toques.

LUCAS.- (Dispara al aire.) Que se calle usted suegro, que se calle usted o le meto un tiro que le rompo el corazón. Que no me conoce usted todavía, coño, que no me conoce.

PONCE.- Claro que te conozco, cómo no habría de conocerte si te he dado miles de veces agua y he curado tus heridas, ¿o es que ya no te acuerdas? Ahí mismo no hace tantos años llorabas con tus pantalones cortos llenos de sangre porque el Busca te había hecho una zancadilla. Lucas, yo te ayudé a recoger a tu padre del suelo cuando le dio el ataque al corazón y fui contigo a buscar al médico, ¿o es que ya no

te acuerdas? Y hace tres años te entregué a mi hija. ¿Cómo no habría de conocerte?

LUCAS.- Usted se calla, se calla y me deja hacer a mí.

PONCE.- Escucha una cosa Lucas, si le matas a él tendrás que matarme a mí también, a los dos, no.... a la Luisa también, a los tres, a los cuatro Lucas, a tu hijo que todavía no ha nacido, porque si no lo haces, si no matas a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos, ellos te matarán a ti y a los tuyos en una guerra estúpida y cruel donde no habrá vencedores, sino vencidos. Alguna vez tendrá que acabar todo, ¿no crees?

LUCAS.- Mi padre sólo dice que el Jaime mató a los nuestros por la espalda, incluso a mi primo el Huesos, y no tenía más que ocho años. Yo no tengo nada contra usted, pero el Jaime es cosa mía, de mi familia, de mi sangre. Pido venganza.

LUISA.- Malditos sean los hombres en cuya alma sólo anida la venganza. Malditos aquellos que no olvidan, malditos ellos y sus hijos y los hijos de sus hijos. Las madres no traen hijos a este mundo para que otros les acaben rompiendo el corazón con sus fusiles.

Se aproxima un caballo que acaba deteniéndose en la puerta del bar. CARLOS entra decidido y molesto.

CARLOS.- ¿Qué ha pasado aquí? Lucas, contesta coño.

LUCAS.- Hemos traído al Jaime.

CARLOS.- ¿Has traído al Jaime? ¿A qué? ¿A qué le traes aquí? ¿A tomarse un chato de vino? Te dije que el Jaime era asunto mío, sólo mío hostias. Si te querías divertir haberte ido al monte a pegar tiros con tus amigotes, pero a este ni me lo toques. Te lo dije, no me lo tenías que haber tocado.

LUCAS.- No me hables así Carlos, padre dijo que estaba harto del Jaime y creía que tú no ibas a tener agallas para....

CARLOS.- ¿Para qué? ¿Para matarlo?

LUCAS.- Un tiro entre las cejas le tenía que haber metido y después haberlo dejado en el bosque para que se lo comiesen los lobos.

CARLOS.- Pues haberlo hecho hermanito, haberlo hecho,

maldita sea.

LUCAS.- ¿Por qué me hablas así? Te traje al Jaime, tú querías al Jaime y yo te lo he traído.

CARLOS.- Así, así me lo traes. Míralo, está medio muerto Lucas, medio muerto. ¿Para traerme al Jaime así te llevas a toda tu partida? Valiente camarilla la vuestra. Así no lo quiero. Mátalo tú si tanto interés tienes.

LUISA.- Estáis locos, sois bestias del diablo, no, no... no lo hagáis Lucas, no lo hagáis. Padre, dígaselo usted, Carlos, por Dios, dile a tu hermano que no lo haga. Al Jaime no, al Jaime no, a mi Jaime no, que ya está medio muerto.

LUCAS avanza lentamente hacía JAIME que permanece tendido en el suelo respirando fatigosamente. PONCE se intercepta en el camino.

CARLOS.- Aparta Ponce, quítate de en medio.

PONCE.- No.

CARLOS.- Que te apartes coño o te rompo el corazón aquí mismo. **(Después de dudar PONCE se hace a un lado.)** Igual que hace unos años, ¿verdad Ponce? Nada cambia, todo sigue igual. ¿Quién iba a decir que después de los años la historia volvería a repetirse?

PONCE.- No dejes que lo haga Carlos, no lo dejes.

CARLOS.- Calla tú. Ahí le tienes Lucas, todo para ti. Vamos a ver si tienes cojones para matar cara a cara a un hombre. Vamos a ver si no te tiembla el pulso para disparar al Jaime.

LUCAS se aproxima más a JAIME y carga la escopeta que luego dirige a la cabeza de JAIME. Unos segundos de agonía.

LUCAS.- **(Escupiendo a JAIME en la cara.)** Si lo hubiese sabido te habría reventado la cabeza en el monte. Vámonos, vámonos. **(LUCAS sale con la cabeza gacha mirando al suelo y sin detenerse ante nadie.)**

LUISA.- Jaime, Jaime. Dime algo.

CARLOS.- Tu marido no está aquí, ve a casa con él.

LUISA.- Tu no mandas en mí Carlos, no mandas ni tú ni cien Carlos como tú. No te tengo miedo, ¿me oyes?... Dices que me vaya a mi casa, me lo ordenas, me lo exiges y quizá cuando regrese a ella mi hombre se me muere en el suelo, desangrado, pero ¿qué importa? Yo ya le he visto Carlos, le he visto otra vez y su cara la tengo aquí grabada. Ahora dime que le olvide, que me saque sus ojos, sus labios, la tibieza de su cuerpo, dímelo Carlos, dime que me olvide de él igual que me dices que me vaya a casa, hazlo, tú que todo lo puedes, ¿cómo lo vas a conseguir? ¿cómo lo vas a hacer? dímelo, ¿cómo?... **(Golpea el pecho de CARLOS que intenta sujetarla mientras ella chilla, patatea y llora amargamente.)** ¿cómo?....

CARLOS.- Vosotros, vamos, llevarla a casa, que vuelva al lugar del que no debería haber salido. ¡Vamos!, no hay tiempo que perder.

Algunos de los mozos de la cuadrilla de LUCAS que no se habían ido todavía recogen a LUISA entre lágrima y lamentos. Cascos de caballos repiquetean el suelo y tras unos leves segundos, ladridos y relinchos se pierden en la distancia. PONCE mira la mañana desde la puerta de la taberna, en tanto que CARLOS se apoya en la barra del bar.

PONCE.- La historia se repite Carlos, se repite.

CARLOS.- No tendría que haber venido, nadie le dijo que lo hiciese.

PONCE.- Al otro se lo llevó la guerra, pero ¿y a éste? ¿A éste quién se lo va a llevar?

CARLOS.- Ponce, escúchame. Al Jaime, cuando se recupere, le dices que se marche. Desde que ha regresado no ha hecho otra cosa que salpicarlo todo con su rabia y la rabia es mala compañera de viajes, que te espera siempre en algún renuncio para darte el golpe más certero. Recuerda lo que te he dicho, al Jaime, cuando se recupere, le dices que se acabó la aventura y la tontería esa del regreso. Aquí nadie le quiere y creo yo que él tampoco nos quiere a nosotros. Que no tiene a la suerte o la próxima vez no será el Lucas el que venga a

por él, seré yo y a mí no me va a temblar el pulso.

PONCE.- ¿Hasta cuándo Carlos? ¿Hasta cuándo no te va a temblar? ¿Hasta que otro venga y acabe contigo también?

CARLOS.- No ha nacido todavía el hombre que me doblegue Ponce, todavía no llora en su cuna el que me vaya a reventar a mí.

PONCE.- Todo llega Carlos, todo llega. La guerra se va a llevar a éste también. La guerra que no terminó el día que dejaron de matarse en las trincheras.

CARLOS.- No me calientes la cabeza con tus discursos baratos, Ponce. Ni es hora ni estoy de humor. **(Inicia mutis.)**

PONCE.- No nos entregó Dios la vida para que otros hagan con ella lo que les apetezca.

CARLOS.- No mezcles a Dios con esto. La vida... la vida... la vida del Jaime dependía de ti y tú te has echado para atrás, te acobardaste otra vez, valiente ayuda la tuya.

PONCE.- ¿A qué viene eso ahora?

CARLOS.- A que pasado mañana, después de un mes, el año que viene, servirás de nuevo chatos de vino tras esa barra y te comerás el alma pensando por qué no fuiste más hombre, como con el Sergio. En aquella ocasión la voz ya te tembló, ¿o es que no lo recuerdas? Pero estaba tu Asunción...

PONCE.- Ni la mientes.

CARLOS.- Ella sí que tenía lo que hay que tener y gritaba con más brío que tú, pero claro, la sangre tira con fuerza, tú no tenías motivos para gritar alto, pero ella...

PONCE.- ¡Ni la mientes, te digo!

CARLOS.- Ponce, con tus lecciones de buen samaritano has matado a más hombres de los que yo mataré nunca....

PONCE.- ¡Fuera de mi casa!

CARLOS.- y después, en el silencio de la noche, solo, en tu amplia cama, jugarás entre los dedos de tus manos con un arma imaginaria y dispararás al negro horizonte de tu alcoba para acabar con los fantasmas de los muertos, por supuesto. Pero amanece Ponce, recuerda eso siempre, amanece y los rayos del nuevo sol te recordarán tu cobardía.

PONCE.- Asunción, Asunción, llama a los chicos, llámalos que vengan rápido....

CARLOS.- Tu cabeza no soporta más mentiras Ponce. Qué lastima no haber muerto en aquella guerra, ¿verdad? Qué lástima no haber muertos todos.... Mírale Ponce, mira al Jaime, coño, que nos ha ganado, nos ha ganado sin mover un dedo, nos ha ganado, nos ha desarmado. **(Silencio.)** Hoy también hará calor, maldita sea. Cierra las puertas, todavía no es hora de abrir. **(Se va.)**

PONCE.- Asunción.... Asunción, saca la escopeta del armario que vienen los maquis. Por la ladera de la montaña dicen que los han visto. La niña, avisa a la niña, que no venga el Jaime, que no se acerque el Jaime a casa que corre peligro y que cuide del hermano, maldita sea... Asunción, hay que hablar con la chica, tiene que dejar las tonterías esas que tiene con el Jaime, que no nos van a traer nada más que problemas. Este Jaime nos va a buscar la ruina, la ruina Asunción, nos va a buscar la ruina....

Queda PONCE en escena al lado de JAIME, mientras sus lágrimas van consumiendo poco a poco la luz hasta hacerse el oscuro.

FIN